



ANTOJO es el video de una acción. La artista recita un poema de Adalberto Ortiz. Una obra de tradición oral, cargada de estereotipos raciales.

La de Karina Skvirsky Aguilera es una obra que se nutre de la memoria. De una mirada que crece y encuentra tensiones y ambigüedades en la percepción de los mundos en que creció. Ella es hija de una ecuatoriana que emigró a Estados Unidos cuando tenía 20 años. Pasó su infancia en Washington DC y todos sus veranos vino a Guayaquil. Cuando tenía 10 años, a fines de los setenta, su familia se trasladó a esa ciudad por un año. Y ella vivió ese tiempo acompañada por su cámara de fotos. *Memorias del desarrollo* es una obra que vuelve sobre las imágenes que tomó en esa época. Contrasta la mirada de niña con los hallazgos de la artista adulta. Su trabajo tiene que ver con la ambigüedad; con la conciencia de crecer entre dos culturas; con la construcción de una identidad múltiple y la postura de quien es testigo de los cambios, sin ser protagonista. La primera vez que su obra se

galería
El fin de la mirada inocente

Karina Skvirsky cruza miradas: la niña que pasó sus temporadas en Guayaquil y la artista que vuelve sobre los escenarios.



expuso en el país fue cuando Rodolfo Kronfle presentó la muestra *Playlist*, en el 2010, que estuvo en Cuenca y Guayaquil. Ahora, el video *Antojo*, parte de *Memorias del desarrollo* se exhibe en la Bienal de Sao Paulo. Ese trabajo se compone de tres partes: una acción en la cual Karina Skvirsky recita una poe-



sía que su madre le enseñó. La reconstrucción del álbum de fotos que tomó en su infancia, para cuyos textos, imitó la letra que tenía de pequeña. Y una colección de fotos hechas entre el 2008 y el 2010, en los lugares donde viven su familiares, en Guayaquil. Ésta es una breve galería con su trabajo. ■

